

Un Duende Llamado Andrés

*"Yo vivo para un tiempo en que la estrella
(mostrará sus sueños,
para un tiempo que no sea propiedad de la
(muerte.
Yo vivo para un tiempo, augustamente, claro.
Por los ríos pasarán las estaciones, sin miseria
y no habrá ópalos siniestros en el reír del
(niño".*

Es difícil escribir unas líneas sobre Andrés Sabella Gálvez para la Revista que hoy sale a la luz, sobre todo porque fue un personaje multifacético, complejo y no exento de contradicciones como todo ser humano que se precie de tal, pues abrió su intelecto hacia distintas disciplinas del saber como la poesía, el periodismo, la docencia universitaria y la pintura, afición esta última que compartía con su esposa, Elba Emilia.

Nacido el 13 de diciembre de 1912 en la cuna de una familia inmigrante, cursó sus estudios en el Colegio San Luis, de la Orden Jesuita en Antofagasta. A los 17 años lanzó una revista antológica de poetas nuevos, llamada "Carcaj". En 1930 apareció su primer libro titulado "Rumbo Indeciso".

Le conocí hará unos 7 años en una conferencia que dió sobre Pablo Neruda, del cual fue amigo, pues acompañó al Nobel en sus campañas políticas para llegar al Senado; tal vez por eso me impresionó el acabado conocimiento que del gran Vate poseía, al grado de que en un coloquio con otros escritores y poetas le escuché imitarlo en forma perfecta al recitar el Poema 15.

El Norte Grande y especialmente la Segunda Región, ha perdido a uno de sus hijos predilectos que luchó incansablemente por su tierra y sus anhelos de progreso y bienestar, recorriéndola de cordillera a mar, desde el río Loa hasta Taltal, lugares éstos que le sirvieron de inspiración junto a la pampa calicheña, donde ensalzó el trabajo del pampino y el minero. Igual que Carlos León, profesor de nuestra Escuela, ciudadano de Playa Ancha, fue postergado en el Premio Nacional de Literatura por discurrir del pensamiento del otorgante, no sin antes haberse resignado a no recibirlo.

Cada año los hijos del Norte Grande, como el bautizara mi zona, nos lamentábamos de que no lo recibiera. Ojalá —y es mi modesto deseo— que se le otorgue póstumamente en una próxima administración.

El deceso de don Andrés se produjo el 26 de agosto pasado, en la ciudad de Iquique, puerto al que había viajado a participar en el lanzamiento de la revista "Camanchaca", como también para ofrecer una conferencia sobre Gabriela Mistral, en el año del centenario de su natalicio. Su último discurso pronunciado en la Nao Iquique de la Hermandad de la Costa, de la cual era miembro con el título de Gentil Hombre, versó sobre las dos P: La P de Pan y la P de Paz, que tanto quería para su pueblo.

Parafraseando a Jorge Luis Borges: "Que otros se jacten de haberlo leído; Yo me jacto de haberlo escuchado hablar".

JUAN ESPINOZA B.
3.er Año Derecho

AUTORÍA

Espinoza B., Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un duende Llamado Andrés [artículo] Juan Espinoza B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile